

# FESTES PATRONALS DE MONTESA

1994

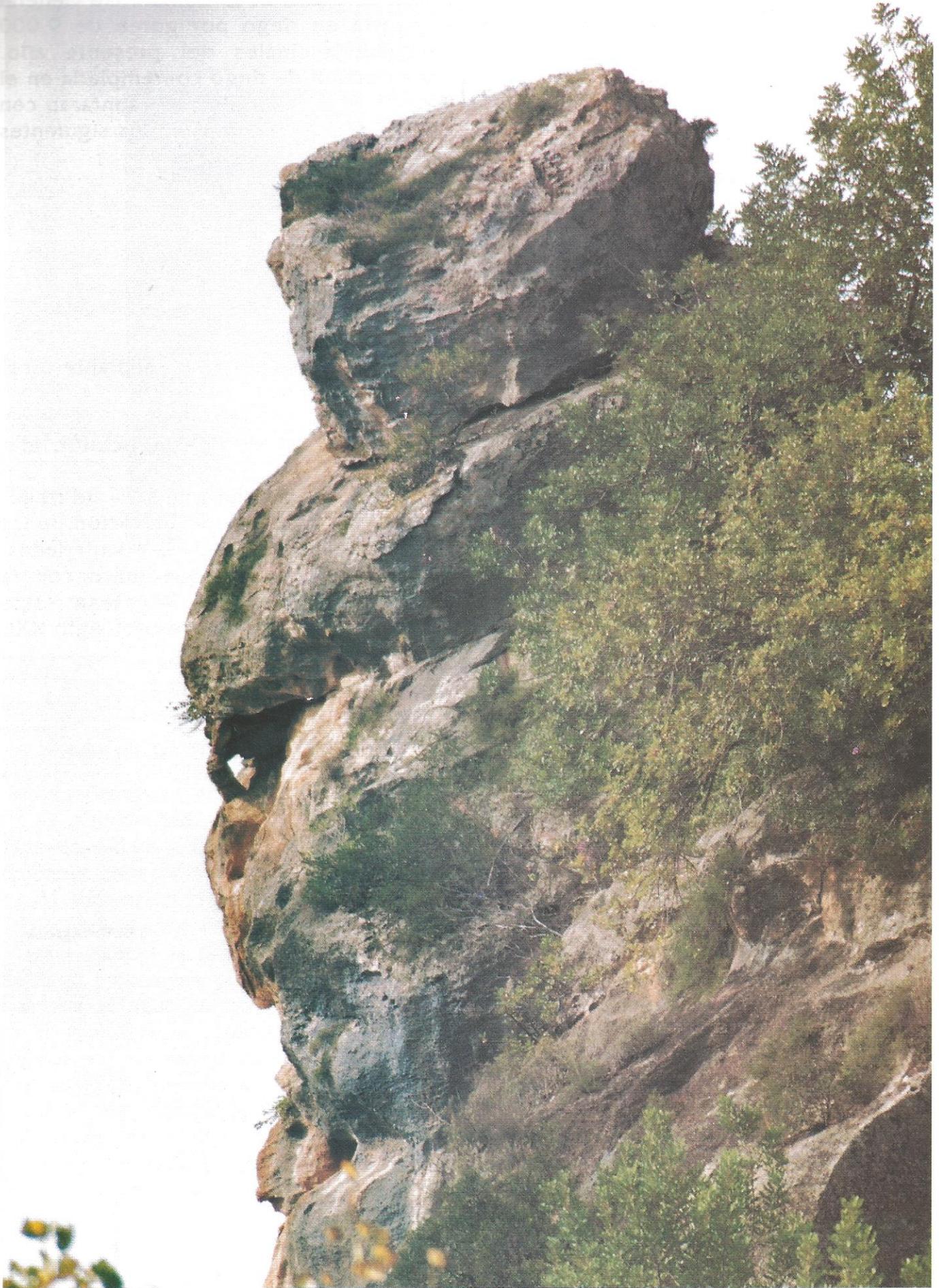


FRANCIS C. MARTINEZ 27 694 COLON

1994

7

# "PEDRA SENYORA"



# El Santuario Rupestre de la "Pedra Senyora" de Montesa



n las cercanías del Castillo se encuentra, separada del cerro de La Mola, una roca muy característica. Para muchos es la mansión de un hada, una diosa o una princesa que se puede manifestar a la humana gente si se cumplen determinados condicionantes cabalísticos en la noche de San Juan.

Tal cosa es la "Pedra Senyora", culminada por una piedra en inestable equilibrio, a la que se puede acceder por medio de una escalera de talla muy rudimentaria, que se encuentra en la espalda de ésta.

La visión desde la plaza de la fuente ofrece nítidamente el perfil de un rostro femenino. Se percibe el moño (piedra móvil que la corona), la frente, la ceja, el ojo, la nariz, los labios y la barbilla.

Las piedras que pueden ser movidas por la acción humana son conocidas en todo el occidente peninsular como "piedras de abalar". La voz "abalar" es reconocida por el actual diccionario de la lengua española de la Real Academia (D. R. A. E. 1992) con el significado de: "moverse de un lugar, sacudir, zarandear". Su origen etimológico está en "ballare" o en "advallare", significando bailar o lanzarse hacia el valle, hacia el fondo. En todo caso su significación podría ser descolocarse o ponerse en movimiento.

En Castilla son conocidas como "piedras caballerías". Con ello se alude al movimiento cadencioso del cabalgar, acción efectuada por el caballo y también por el jinete que lo monta.

Sobre la "Pedra Senyora" han escrito diversos historiadores: Martín de Viciano en 1564, Gaspar Escolano 1609, Antonio Josef Cavanilles 1795, Pascual Madoz 1845 y J. Sanchís Sivera 1992 y C. Sarthou Carreres. (1)

La prensa se ha ocupado de ella: Las Provincias del 30 de septiembre de 1898 en un artículo firmado por "un excursionista de Lo Rat Penat" y recientemente, el 2 de marzo de 1994 en un artículo firmado por Monserrat Pont.

Tiene un poema romántico escrito a finales del siglo pasado por J. Badenes y Dalmau titulado "La penya encantada".

Salvo el último de los artículos periodísticos antes citado, la "Pedra Senyora" se contempla aisladamente y desde la perspectiva romántica o de curiosidad geológica. Desde Cavanilles es denominada como "la piedra encantada".

Esta roca representa una deidad femenina y a unos ocho metros y por su parte frontal se encuentran una serie de piedras que pueden ser los restos de un dolmen, si bien la piedra de su cubierta está partida y a un lado.

Más al Oeste se encuentra otra roca con morfología humana, es lo que en Montesa se conoce como el "Tormo Gros", con un perfil masculino, representando una deidad viril. A unos doce metros, y ante su parte delantera se alza un menhir, cruzado en su cara occidental por una talla serpentiforme.

La voz Tormo significa, tanto en castellano como en valenciano túmulo, tumba, con un origen etimológico en la raíz indoeuropea "tur" que equivale a masa, bulto, hinchazón, aludiendo al amontonamiento de tierra que se produce en las sepulturas tumulares.

Es sorprendente que delante de la representación femenina se encuentre un dolmen, elemento vaginal, mientras que ante la escenificación masculina se alce un menhir, componente fálico. Recordemos que el dolmen está asociado dentro de las culturas megalíticas a los ritos funerarios, mientras que el menhir lo está a los de fecundidad (2).

Entre la Pedra Senyora y el Tormo Gros y trabajando en escalones sobre una masa rocosa, aparece una especie de altar sacrificial, que recuerda al céltico que se encuentra en Ulaca, Villaviciosa-Solosancho (Provincia de Avila) y en las inmediaciones del castillo de Manqueospese.

El Tormo Gros como conjunto rocoso está escindido en dos, con un canal natural que separa la parte posterior de la anterior. El canal es transitable desde parte oriental y frente a su entrada hay otra roca que tiene una talladura labrada. En esta roca se ve el ojo y la boca de una representación que bien pudiera ser un dragón, en actitud espectante a manera de guardián. El dragón, como figura mitológica es un guardián de la verdad, como la oca, pero mientras la palmípeda nos puede revelar el conocimiento, el dragón, para hacerlo, necesita ser vencido y muerto. En el santoral católico los especialistas en tales cuestiones son San Miguel, San Jorge, Santa Brígida y Santa Margarita. ¿No es curioso acaso que la Orden de Montesa recoja la de San Jorge de Alfageme y que la vecina población de Enguera se encuentre bajo la advocación de San Miguel?

Todo el conjunto forma un santuario megalítico, "el santuario rupestre de La Pedra Senyora de Montesa", perteneciente a culturas celtíberas y utilizado por los pobladores del valle de Montesa como un lugar sagrado.

**Luis Martínez Quinteiro**

*Nota: El autor agradece cualquier comentario sobre el lugar, sus leyendas, historias y tradiciones, rogando le escriban al apartado nº. 146-C.P. 46.800 Xátiva (Valencia).*

(1).- Todos estos textos con excepción de el de Gaspar Escolano (que es de 1609 y no como por error indican desde Cavanilles hasta Sarthou de 1709) están reproducidos en Documenta nº 1 de 1992, editada por Associació Cultural d'Amics el Castell fra Miquel d'Aràndiga y la Parròquia de l'Assumpció de Montesa.

(2).- Entre las culturas precélticas sólo se consideraba la fecundidad femenina, careciendo de importancia la fertilidad masculina. No existía en el hecho de la reproducción un valor importante para el varón: lo trascendental era la maternidad como aportación de la hembra y de la Diosa (madre-tierra), que le concedía tal dón. La paternidad solo consistía en la aportación de alimento y seguridad a la madre y a la prole.

